

3527

No. 955

4-11-1891-59

**REPERTORIO**  
**LIRICO-DRAMATICO ESPAÑOL Y EXTRANJERO**  
 DE C. DE R. Y COMPAÑIA.

**ECHAR POR EL ATAJO,**

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.**

4 RS.

**PUNTOS DE VENTA:**

**MADRID.**

**PROVINCIAS.**

Cuesta, calle de Carretas, San Martin,  
 calle de la Victoria.

Sres. corresponsales del **REPERTORIO.**

342

L47 - 5210

99-62

# Señores Corresponsales del REPERTORIO LÍRICO DRAMÁTICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO.

Albacete.	D. Rafael Laserna.
Algeciras.	Francisco Blanco del Valle.
Almaden.	Juan Quijano.
Adra.	Francisco A. Robles.
Aranda de Duero.	Gregorio Melendez.
Alicante.	Pedro Ibarra.
Arenys de Mar.	Antonio Flores.
Barcelona.	José de Castells y de Bassols.
Barbastro.	Gregorio Corrales.
Bejar.	Meliton Sanchez.
Bilbao.	Tiburcio de Astuy.
Búrgos.	Ambrosio Hervias.
Cádiz.	José María G. Crespo.
Ceuta.	Antonio G. Buscató.
Córdoba.	Feliciano Ramirez de Arellano.
Coruña.	Domingo de Aristizabal.
Ciudad-Real.	Victoriano Malaguilla.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Chiclana.	Fernando Julian.
Cartagena.	Antonio Muñoz García.
Ecija.	Juan Pedro García.
Estepa.	Rafael Pereira y Gonzalez.
Ferrol.	Nicasio Taxonera.
Figueras.	Jaime Bosch.
Granollers.	José de Castells y de Bassols.
Gracia.	Idem.
Gerona.	Francisco Dorca.
Gijon.	Sres. Crespo y Cruz.
Granada.	D. José María Zamora.
Guadalajara.	Rafael de Oñana.
Haro.	Pascual de Quintana.
Huelva.	José Vicente de Osorno é hijo.
Huesca.	Manuel Guillen.
Hellin.	Matco M. Palencia.
Igualada.	José de Castells y de Bassols.— Carmen, 36, 3.º
Jaen.	Manuel Sagrista.
Jerez.	José Bueno.
Játiva.	José Santandreu.
Leon.	Pedro Lopez Cuadrado.
Lorca.	Ramou Guerrero de Luna.
Logroño.	Ciriaco Verdejo.
Lucena.	Juan Bautista Cabeza.
Linares.	Ramon Carrasco.
Llerena.	Rufo Moreno.
Lérida.	Eduardo Blasco.
Mahon.	Pedro Vinent.
Molina del Campo.	Domingo de Velasco.
Málaga.	Domingo de Ayala y Estebanez.
Madrid.	José Abadal.

210-547

# ECHAR POR EL ATAJO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

*D. Elias Aguirre y Laviaguerre.*

REPOSICION DE  
C. G. R. Y C.  
MADRID  
DE  
MADRID



MADRID.

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.  
1858.

BOLETIN POR EL ESTADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. Elias Góngora y Larrazuelo

MADRID

CALLE DE...

DE



MADRID

IMPRESA DE F. GONZALEZ, CALLE DE CALZADA, NUM. 20.

1838

AL SEÑOR

**D. RAMON AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.**

*Querido hermano: cuando escribí esta comedia te hallabas en mi compañía; hoy que la ausencia y una respetable distancia nos separa, te la dedico como prueba de mi sincero y fraternal cariño.*

EL AUTOR.



ACTORES

PERSONAJES

ACTO ÚNICO

SRA. BARRA

LUISA

SRA. SARRIETA

DOÑA QUITERIA

Esta obra es propiedad del **REPERTORIO LIRICO-DRAMÁTICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO**, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

**PERSONAGES.**

**ACTORES.**

LUISA. . . . .	SRTA. BAGÁ.
DOÑA QUITERIA. . . . .	SRA. SAMPELAYO.
JUANA. . . . .	SRA. PALMA.
DON CLETO. . . . .	SR. MARIO.
DON JOAQUIN. . . . .	SR. AGUIRRE.

La escena pasa en Madrid en casa de doña Quiteria.



## ACTO ÚNICO.

Sala decente, puerta al foro, otra á la izquierda, y balcon á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA.—JUANA.

JUANA. No hay remedio, señorita; por mas que usted le dé vueltas, al fin tendrá que casarse con don Cleto.

LUISA. Suerte adversa! Es posible que á mamá no haya razon que la tuerza de su empeño?

JUANA. Cómo quiere usted que ella se convenza de lo contrario, teniendo el futuro en sus gavetas, sendos miles!

LUISA. El dinero!... Oh! me horripila esa idea!

JUANA. Pues á ella no la horripila: al revés, mucho se alegra del casamiento en cuestion.

- soñando con las riquezas.  
LUISA. Y me sacrifica!  
JUANA. Justo:  
poniendo su mano en venta.  
LUISA. Y qué haremos?  
JUANA. Qué se yo!...  
La cosa va siendo seria,  
y avanza á paso de ataque:  
el enemigo nos cerca  
con gran denuedo, y al cabo  
tendremos que hacer entrega  
formal de armas y bagajes.  
LUISA. Eso no: primero muerta  
que una rendicion tan...  
JUANA. Bravo!  
LUISA. Meditemos la defensa.  
LUISA. Qué gusto!... si usted el miedo  
con decision sacudiera...  
quién sabe!.. tal vez podriamos  
cantar victoria.  
LUISA. De veras?  
JUANA. Claro está; si á don Joaquin  
usted su afán manifiesta,  
y que se halla decidida  
á seguirle en cuanto emprenda,  
al señor Gefé político  
vé con la mayor presteza;  
la saca depositada,  
y se concluye la fiesta  
con la santa vicaria,  
comida, refresco y cena.  
LUISA. Calla, calla, no seas loca.  
Tu relacion es muy bella,  
y yo dichosa seria;  
pero el disgusto, la pena  
que causaria á mamá...  
JUANA. Entonces haga usted cuenta  
que no he dicho una palabra;  
y sufra usted con paciencia  
el yugo que se la impone.  
LUISA. Pero si las consecuencias.  
JUANA. Cuatro gritos, un desmayo,  
aquellos de «hija perversa!»

qué pago!... quién lo diría!...  
Pero al mes la mamá-suegra  
ya no se acuerda de nada,  
y los mimos y ternezas  
vuelven á reinar de nuevo.

LUISA. Si fuera así...

JUANA. Esa es la regla  
(Mirando por el balcon.)  
general.—Ya está en la esquina  
su amante.

LUISA. (Mirando con precaucion.)  
Sí?

JUANA. Y por las muestras  
se halla alegre. Pobrecillo!...  
no sabe la que le espera.

LUISA. Me quiere tanto!...

JUANA. Es tan fino,  
tan constante!... Hago la seña?  
(Juana hace con la mano señal para que suba  
alguien.)

LUISA. (Temerosa.)

JUANA. No, no: si mamá...  
(Quitándose del balcon.)

LUISA. Cómo!... Ya viene.

JUANA. Andando con las piernas.

LUISA. Mas...

JUANA. Mamá está por adentro;  
y para evitar sorpresas,  
en tanto que ustedes charlan  
yo estaré de centinela.

LUISA. Ya!... pero...

JUANA. A Roma por todo.

LUISA. Observo que te interesas  
mucho por Joaquin.

JUANA. Es llano.

En su favor tiene prendas  
tan estimables!...

LUISA. Ah, si!

JUANA. Tan franco, tan á la buena  
de Dios!...

LUISA. Es verdad!

JUANA. (Y callo)

las propinas que me suelta.)

Voy á abrirle.

(Váse corriendo.)

LUISA.

Oye, detente.

## ESCENA II.

LUISA.

Ay Dios!... si mamá viniera...

Pero en suma, dice bien

Juana: la que no se arriesga...

Haga el Señor que se logren  
mis esperanzas!... Ya llegan.

## ESCENA III.

LUISA.—JUANA.—DON JOAQUIN.

JUANA.

(Ap. á don Joaquin.)

Apriete usted las clavijas,

ó sin la novia se queda.

(Durante esta escena, Juana vá y viene de la  
puerta izquierda, segun indica el diálogo.)

JOAQUIN.

Luisa!

LUISA.

Joaquin!

JUANA.

(En la puerta izquierda.)

Sin cuidado

charlar, que yo estoy alerta.

JOAQUIN.

Es cierto lo que he sabido?

LUISA.

Si, Joaquin; mamá se empeña  
en que he de entregar mi mano...

JOAQUIN.

No será mientras yo tenga  
un resto de vida!... Y quién  
es ese rival que cuenta  
con su apoyo?

JUANA.

Es un don Cleto

que gasta peluca, y lleva

encima de sí mas años

que un palmar.

JOAQUIN.

Esa es mas negra!

Con que es mi rival un viejo,  
y le prefieren?

JUANA. La vieja;

mas mi señorita, no:  
le dá á usted la preferencia.

JOAQUIN. Ah! gracias, Luisa.

JUANA. El es rico:

JOAQUIN. Y yo no tengo pesetas.

JUANA. Ahí está el cuento; y el oro  
nunca tuvo cara fea,  
ni fué viejo.

LUISA. Pero mi alma  
todo su poder desprecia.

JOAQUIN. Bien haya, amen, esa boca!

Mas en fin, el tiempo vuela,

y es necesario saber

á qué atenernos.

JUANA. Pues ca,

un plan bueno y decisivo  
concierten.

JOAQUIN. Si estás resuelta

á seguir la suerte mia...

Precisamente la nueva

venia á darte, que hoy mismo

he recibido una esquila,

donde me anuncian que soy

empleado.

JUANA. Miel sobre hojuelas!

LUISA. Al fin te emplean?

JOAQUIN. Sí, Luisa.

JUANA. Qué ministerio?

JOAQUIN. El de Hacienda.

JUANA. Que me place!... Haga usted méritos,

que esa es la mejor cartera.

JOAQUIN. (A Luisa.)

Qué decides?

LUISA. Que soy tuya.

Pero, Joaquin, si se encuentra

un medio fácil...

JOAQUIN. Sacarte

por el Vicario.

JUANA. Se aprueba.

LUISA. Y no hay otro?

- JOAQUIN. Si: romper  
á mi rival la cabeza.
- LUISA. Jesus!
- JUANA. Y á qué molestarse?  
Si se casa, es cosa hecha  
que antes de cumplirse el mes  
él á sí mismo se entierra.
- JOAQUIN. Pero no estoy porque llegue  
tal caso.
- JUANA. (De pronto.)  
Vaya, una idea.  
(A Luisa.)  
Con los vestidos que el primo  
dejó á su marcha, se trueca  
usted de sexo, y le obliga  
á que desista; y le reta,  
y á su sabor se divierte  
con él.
- JOAQUIN. Para esa comedia  
opino que es mas sencillo  
romperle yo algo de veras.
- JUANA. Eso es preciso evitar  
justamente.
- LUISA. Que me peta!  
Con tal de que al fin se logre  
nuestro objeto...
- JOAQUIN. Si tú apruebas...
- JUANA. El amor obra milagros!
- LUISA. Mas me ocurre una advertencia.
- JUANA. Cuál es?
- LUISA. Si no tengo barbas!
- JUANA. Bah!... no importa. En esa escena  
representará usted ser  
un pollo que ya gallea.—  
(A don Joaquin.)  
Para que la diversion  
sea diversion completa,  
es necesario que usted  
haga otro papel.
- JOAQUIN. Cuál?
- JUANA. Deja  
á un lado el ropage hombruo,  
y sin mas ni mas se cuelga

el mugeril atavio;  
y allá á su modo, le enjerga  
mil cuentos á la mamá;  
logrando de esta manera  
que rompan hostilidades  
don Cleto y doña Quiteria,  
y la boda proyectada  
quede por siempre deshecha.

LUISA.

(*Con satisfaccion.*)

¡Sí, sí!...

JOAQUIN.

Estaré embarazado  
con las faldas...

JUANA.

Eh!... se sienta  
usted. La cara está limpia...

JOAQUIN.

Mas si despues...

JUANA.

(*Mirando á la puerta izquierda.*)

Ella, ella!...

(*Los tres se retiran por el foro, y sale por la  
puerta izquierda doña Quiteria.*)

#### ESCENA IV.

DOÑA QUITERIA.

Dónde se hallarán metidas  
estas muchachas? Dios quiera...

(*Llamando.*)

Juana!... Juana!...

JUANA.

(*Desde dentro.*)

Voy, señora.

QUITER.

Ah! vamos: en esas piezas  
de afuera están.—Pronto debe  
llegar don Cleto. Soberbia  
y escelente boda!.. Un hombre  
que tiene tan pingüe renta,  
y se casa, es una ganga.

En el dia no se pescan  
buenos maridos tan fácil;  
es género que escasea.—

Ya tiene su suerte Luisa  
asegurada!... Qué bella  
vida!... Teatros, paseos,  
coches, lacayos...

ESCENA V.

DOÑA QUITERIA.—JUANA.

JUANA.

Qué ordena  
mi señora?

QUITER.

¿Dónde estais?

JUANA.

Estamos allá, en la reja  
del patio.

QUITER.

Y Luisa?...

JUANA.

Bordando;  
mientras yo mano á la cuerda  
saco agua del pozo.

QUITER.

Bueno!

Bien! trabajar.

JUANA.

(Como ruedas  
de molino se las traga.)

QUITER.

Pues yo tuve mis sospechas,  
de que andariais las dos  
haciendo guiños y señas  
á ese necio pisaverde,  
que por la calle pasea,  
y ronda nuestros balcones.

JUANA.

Qué mal mi señora piensa!

QUITER.

Que pienso mal?

JUANA.

Está claro:

y si no, vaya una prueba.

Mi señorita ha cerrado  
muchas veces las vidrieras  
del balcon al pasar él;  
conque á ver!

QUITER.

Vaya! tú intentas  
engañarme.

JUANA.

Yo? á qué fin?

QUITER.

Pues óyeme. Con cautela  
sigue observando, y si hay algo  
me das aviso.

JUANA.

Usted pierda  
cuidado: soy fiel criada...  
(Que es profesion de embustera.)  
(Suená una campanilla.)



- QUITER. Llamen?  
JUANA. Iré á ver quién es.  
(*Váse foro derecha.*)  
QUITER. Esta muchacha es traviesa,  
pero leal; si algo ocurre  
de todo me dará cuenta.

ESCENA VI.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.

- CLETO. Doña Quiteria...  
QUITER. Oh, don Cleto!  
Sea usted muy bien venido.  
CLETO. Qué calor!... vengo rendido.  
QUITER. Sentarse.  
CLETO. Si haré.—Qué aprieto  
es casarse!  
QUITER. Cómo!  
CLETO. Justo.  
Cuántos pasos hay que dar!  
QUITER. Pero en cambio...  
CLETO. A no dudar  
que se paga bien el gusto.—  
Mas en fin, todo lo doy  
por bien empleado! Merece  
mucho Luisa, y...  
QUITER. (*Dándole importancia.*)  
Me parece...  
CLETO. Si, si: muy dichoso soy!  
No se me olvida jamás,  
y claro se manifiesta,  
que en este mundo mas cuesta  
aquello que vale mas.  
QUITER. Oh! mi Luisa...  
CLETO. Es un tesoro  
de virtud y de hermosura!  
Sí, labrará mi ventura.  
QUITER. Lo afirmo.  
CLETO. Cuánto la adoro,  
doña Quiteria!... Los sesos  
me trabucó poco á poco,

hasta que me ha vuelto loco.  
Ella heredará mis pesos.—  
Tambien debe estar contenta  
Luisita.

QUITER.  
CLETO.

Sin duda alguna.  
Al fin hago su fortuna!  
Ajustada bien la cuenta,  
mejor libra á mi entender  
casando de esta manera,  
que no con un calavera  
que la deje sin comer;  
que tenga como los cardos  
el genio: que use traidoras  
palabras, y á todas horas  
se le marche á picos pardos.

QUITER.  
CLETO.

Ay! pobre de su pellejo!  
Marido con pocos años...  
cuántos, cuántos desengaños!  
Yo no soy jóven... ni viejo!  
Cincuenta y siete á cumplir  
voy en Febrero. Es muy sana  
mi humanidad!... ni una cana  
aun me ha llegado á salir!

QUITER.

Esa no es regla. Yo voy  
á hacerle un sencillo cargo:  
no soy vieja, y sin embargo  
llena de canas estoy.

CLETO.

Oh natura prodigiosa!...  
(*En tono convincente.*)  
Cada persona es un mueble  
ya mas fuerte ó mas endeble.

QUITER.

Está usted?... Esa es la cosa.  
He quedado convencida.

CLETO.

Vivir para cerciorarse!

QUITER.

Bien supo usted conservarse!  
Ya se vé, la buena vida...

CLETO.

Eso sí; desde pequeño  
dí trazas muy verdaderas  
de tener las tragaderas  
delicadas. Este empeño  
llegó á dominar en mi:  
viniendo el tiempo y pasando,  
cada vez se ha ido arraigando

- mas y mas... y estoy así.  
(Dándose palmadas en el vientre.)  
QUITER. Y Dios conservarle quiera  
en su perfecta salud!
- CLETO. El dinero y la quietud  
es la condicion primera  
que debe todo mortal  
de buscar en este mundo:  
está usted?... Y bien me fundo!  
El dinero es lo esencial.
- QUITER. Cabal.  
Eso mismo corrobora  
lo que me ha pasado á mí:  
dinero y quietud perdí,  
y harto mi viudez lo llora.
- CLETO. Si, señora.  
Cuando mi padre murió  
me dejó algunos cuartejos,  
y á mis laudables manejos  
mi escaso fondo creció.  
Creciendo mi capital,  
le dí giro mas fecundo:  
por aquello que en el mundo  
el dinero es lo esencial.
- QUITER. Cabal.  
Mas si mi suerte deplora  
todo lo que he padecido,  
pronto lo daré al olvido  
con su ayuda protectora!
- CLETO. Si, señora.  
Comercié sin compasion:  
con el grande y el mediano;  
y en invierno y en verano  
no desperdié ocasion.  
Revistaba mi caudal  
con júbilo sin segundo  
cada noche!... que en el mundo  
el dinero es lo esencial.
- QUITER. Cabal.  
Su mira especuladora  
fué escelente, sin disputa;  
sembró usted, y al fin disfruta  
en paz su cosecha ahora.

CLETO. Sí, señora.  
Hoy me entretengo en el ocio,  
pues junté buenos doblones:  
solo ejerzo mis funciones  
cuando sale un buen negocio.  
La piedra filosofal  
es tener el don profundo  
de hacerse rico: en el mundo  
el dinero es lo esencial.

QUITER. Cabal.

CLETO. Pero dejando esto á un lado,  
cómo á Luisita no encuentro?

QUITER. Está bordando allá adentro.  
Voy á avisarla al contado.  
Pronto vuelvo.

CLETO. Espero aquí.

QUITER. (La diré que se acicale.)

CLETO. (Adulándola.)  
Adios, mamá.

QUITER. (Remilgándose.)  
Mucho vale  
ese nombre!...

CLETO. (Entra por la puerta izquierda.)  
Mucho, si!

ESCENA VII.

DON CLETO.

Héteme casi casado:  
ya está jugado este albur.  
Al fin y al cabo me cuelgo  
del matrimonio la cruz!...  
Y yó que pensé bajar  
solterito á mi atahud!...  
Disparate!... Todos, todos  
caemos!... Lo mas comun  
es hablar mil perrerias  
de Himeneo, y no hay tús tús;  
á la postre, cual corderos  
humillamos el testuz.  
Bien mirado, es un modelo

de hermosura y de virtud  
mi futura!... De sus gracias  
lo mismo que un avestruz  
estoy ciego, enamorado!  
Y que yo sepa, ningun  
trapicheo tuvo; esto es,  
amante que hiciera el bú.  
Seré el primero... Qué dicha!  
Ya veo de oro y azul  
mi porvenir conyugal!  
Luisa es la joya, la luz  
que faltaba á mi fortuna;  
cuidará de mi salud,  
y sabrá mejor que nadie  
servirme... Como alajú  
son los ratos que me esperan!  
Vida de amor y quietud!...  
En paz y en gracia de Dios  
nos casaremos, y... abur:  
ella me dará cariño,  
y yo la daré... Segun  
lo que pida: si se inclina  
al despilfarro, no hay más;  
me cierro en banda. No en vano  
trafiqué en mi juventud,  
y dió mi imaginacion  
mas vueltas que un arcaduz,  
llegando á costa del prójimo  
á enriquecer mi baúl;  
no quiero ver mis ganancias  
perdidas al buen tun tun.—  
Pero no, Luisa es modesta;  
tiene talento, aptitud,  
y se amoldará á mis mañas:  
si no... reventó el obús!  
(Sale Luisa vestida de caballero y con baston.)

ESCENA VIII.

LUISA de hombre. — DON CLETO.

LUISA. Caballero...

CLETO. (Quién será

- este pollo?) Servidor.
- LUISA. Estoy hablando al señor don Cleto Uñate?
- CLETO. Sí.
- LUISA. (*Con satisfaccion.*) Bá!...
- Al cabo logro mi objeto.
- CLETO. No entiendo...
- LUISA. (*Sentándose.*) Precisamente se entiende hablando la gente.— Tome usted asiento, don Cleto.
- CLETO. (*Pues me gusta la llaneza con que este mozo entra aquí!*)
- LUISA. Me conoce usted?
- CLETO. No...
- LUISA. (*Secamente.*) Sí!
- CLETO. (*Algo asustado.*) Cómo!...
- LUISA. (*Levantándose y con energia.*) Que es una simpleza decir no sabe quien soy!
- CLETO. Podrá ser; pero no caigo...
- LUISA. (*Esto marcha!*) Pues yo traigo (*Con intencion.*) cierto asunto...
- CLETO. (*Como entendiendo.*) Estoy, estoy!
- Pásese usted por mi casa mas tarde: no es oportuno el momento...
- LUISA. Bribon!... Tuno!... (*Luisa amenaza á don Cleto, y se contiene: este dá un salto hácia atras.*) Tendré mi cólera á tasa.
- CLETO. (*Este nene, por lo visto, se escapó del Hospital de locos, ó tiene el mal hidrofóbico!*)
- LUISA. No insisto en romperle la cabeza de un modo tan descortés:

lo dejo para despues.

CLETO. Mil gracias por la franqueza.

LUISA. Si; con la espada en la mano,  
ó el florete ó la pistola.

CLETO. San Dionis!...

LUISA. (*Haciendo que tira.*)

Y de una sola...

CLETO. No: renuncio de antemano.

LUISA. (*Sonriendo.*)

Ya se verá: tome asiento.

CLETO. (*Receloso.*)

Estoy bien.

LUISA. (*Con imperio.*)

Siéntese usted!

CLETO. Si me hallo mejor de pié.

LUISA. (*Amenazándole.*)

Se sienta usted?...

CLETO. (*Conteniéndola y sentándose.*)

Al momento.

Me lo pide usted de un modo  
tan politico...

LUISA. Hago alarde

de mi atencion...

CLETO. (*Con adulacion.*)

Ob!

LUISA. Mas tarde

se convencerá del todo.

CLETO. Puesto que es usted tan fino,  
saber quisiera el por qué

se anuncia así.

LUISA. (*Con misterio.*)

Lo diré.—

Soy el amante... el sobrino!

CLETO. Que es el sobrino... el amante...

Muy señor mio: mas yo  
no entiendo...

LUISA. No entiendo?

CLETO. No.

LUISA. Pues entenderá al instante,—  
Con que usted aun no contento

de haber en tiempo pasado

á mi familia arruinado

con su vil tanto por ciento,

- quiere usurpar mi ilusion?  
La posesion venturosa  
de la mujer mas hermosa  
que adora mi eorazon?  
Sepa usted, vejete avaro,  
ya que á hacerlo me precisa,  
que soy amante de Luisa.  
Lo entiende bien? Yo hablo claro.  
CLETO. Claro: no se puede hablar  
mas clarito... (Voto al Draque!)  
LUIZA. Lo mismo que un triquitraque  
le voy á hacer estallar.  
CLETO. (Pues en buena me he metido!...  
Y el mozo, por lo que vee,  
gasta malas pulgas.)  
LUIZA. (*Con aire de triunfo.*)  
Creo  
no será usted su marido.  
CLETO. Lo que es eso...  
LUIZA. Punto en boca.  
No es este el lugar en donde  
hablar á usted corresponde.  
CLETO. (Yo tiemblo!)  
LUIZA. Tengo muy poca  
paciencia.  
CLETO. (*Riendo y temblando.*)  
No... Buen humor  
gasta usted.  
LUIZA. Y si me enojo,  
por ese balcon le arrojó.  
CLETO. (Pues eso es mucho peor!)  
LUIZA. (Bien el enredo se frágua.)  
Le aseguro, por mi nombre,  
que lo mismo mato á un hombre  
que me sorbo un vaso de agua.  
CLETO. (Este niño es una fiera  
escapada del desierto!)  
LUIZA. Conque dese usted por muerto.  
CLETO. (Lo dicho; es una pantera  
con forma humana!)  
LUIZA. Reñí  
con quince una vez... Qué duelo!  
Todos mordieron el suelo;



- à los quince los vencí.  
CLETO. (Cáscaras!...)  
LUISA. (Válgame el plágio del noble Cid campeador.)  
CLETO. Con que... à quince!  
LUISA. Mi valor con Luzbel tiene contágio.  
CLETO. Y quiere usted que uno solo?  
(Ay, pobre de mi pellejo!)  
LUISA. Todas las armas manejo bien, bien!  
CLETO. (Y yo soy un holo!)  
LUISA. Me concedió tal donaire la fortuna, que no hay más; apunto à un mosquito, y zàs! le hago trizas en el aire.— Y no piense que me lleva la idea, aunque así me copio, de asustarle: por si propio se convencerà en la prueba.  
CLETO. No, no; si yo estoy tranquilo: nunca, jamás hice alarde de espadachin.  
LUISA. (Mirándole con desprecio.) Ps!... cobarde!  
CLETO. Cada cual tiene su estilo.— Ni soy tan cobarde, no.  
LUISA. Si, comprendo: es tan valiente, que dió usted entre diente y diente tormento... à quien me sé.  
CLETO. Cómo!...  
LUISA. Pues: que encarnizado en la mesa, llegó al punto de comer mas de un difunto con pluma.  
CLETO. No!...  
LUISA. O desplumado. Mas sus fauces delicadas aun no probaron.  
CLETO. (Qué historia...)  
LUISA. Calabazas amatorias con relleno de estocadas.  
CLETO. Ahí es un grano de anís!

- LUISA. No las probé. (Me dá risa.)  
Por eso yo á toda prisa  
se las traigo de París.
- CLETO. De París?
- LUISA. Justo. Previne  
sin perder tiempo mi viaje,  
y con un corto equipaje  
en el telégrafo vine.
- CLETO. Gorda es esa!...
- LUISA. Yo no engaño.  
Lo estraña usted?
- CLETO. Con exceso.
- LUISA. Este es siglo del progreso,  
y nada tiene de estraño.  
Hoy del talento el estambre  
dá mucho de sí!... Qué invento!  
Ya se viaja por el viento  
montado sobre un alambre!  
Y tal es la humana grey,  
que un dia, no hay remision,  
lo mismo que á un gorrion  
veremos volar un buey.
- CLETO. Tambien de ese modo opino.  
(Prudencia; que este bergante...)
- LUISA. Ya le hablé á usted como amante;  
óigame como sobrino.—  
El año cuarenta y tres...  
ya han pasado catorce años!  
sedujo usted con amaños  
á una señora; y despues  
de tan ruin atrevimiento  
al pesar la abandonó,  
no acordándose la dió  
palabra de casamiento.
- CLETO. Me gusta, por vida mia,  
la embajada!... Quién á esta hora  
se acuerda?...
- LUISA. Aquella señora;  
sepa usted que era mi tia.
- CLETO. (Diablo!)
- LUISA. (Cumpla exactamente  
lo que me dijo Joaquin.)

O casa con ella al fin,  
ó le mato.

CLETO. (San Clemente!...)

Pero, hombre!...

LUISA. Ni mas ni menos.

Elija usted al contado.

CLETO. Mozo!... es usted un nublado  
que lanza rayos y truenos.

LUISA. (Impaciente.)

No se decide?

CLETO. (El peligro

se aproxima!)

LUISA. (Con energía.)

Vamos!...

CLETO. (Riendo y rabiando.)

Ya!...

Pero ella...

LUISA. En Madrid está.

CLETO. En Madrid!... Basta. (Yo emigro.)

LUISA. (Pasos sientos.)—Soy su espía:

abajo aguardo.

CLETO. (No hay puerto

de salvacion!)

LUISA. Conque ó muerto

ó se casa con mi tia.

(No sali mal de mi albúr!...)

(Marchándose.)

Huyamos.)

CLETO. (Yendo hácia ella.)

Una razon

oiga usted.

LUISA. (Sin oirle.)

No hay remision.

CLETO. Don... Fulano!

LUISA. (Desapareciendo.)

Abur, abur.

### ESCENA IX.

Doñ CLETO.

Me cogió en la ratonera.

Lo mas cuerdo es dar aviso  
al jefe de policia:  
que le lleven detenido  
por sospechás, y entretanto  
me voy á Pekin ó Egipto.  
(Doña Quiteria sale por la puerta izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.

QUITER. Pronto vendrá; está arreglándose,  
segun la criada me ha dicho,  
en su cuarto.

CLETO. (Paseándose.)

Buen provecho!...

A mí no me importa un pito...

QUITER. (Sorprendida.)

Cómo!

CLETO. (Prudencia tengamos.)

QUITER. Don Cleto, qué le ha ocurrido?

A qué dar esos paseos  
como el leon del Retiro?

CLETO. Estoy bufando de cólera,

y lleno de miedo!

QUITER. Ay, Cristo!...

CLETO. Sepa usted que dos noticias

han llegado á mis oidos  
á cual mas malas!

QUITER. Y cuándo?

CLETO. Cuándo ha de ser!... ahora mismo!

La primera es que Luisita  
tiene un apéndice antiguo.

QUITER. Poquito á poco: qué es eso  
de apéndice?

CLETO. Si: lo afirmo.

Un novio.

QUITER. No tal.

CLETO. Si tal.

QUITER. Ya comprendo: por lo visto,  
usted quiere retractarse  
de su palabra. Hombre inicuo!

- Despues que ya se ha anunciado.  
Ay!... Qué dirán los amigos?  
Qué vergüenza ante las gentes!...
- CLETO. Señora, por Jesucristo!  
no grite usted.
- QUITER. Quiero, quiero!  
Ella no tuvo amorios:  
es un falso testimonio!
- CLETO. Si ha estado hablando conmigo!
- QUITER. Quién?
- CLETO. Él.
- QUITER. El novio?
- CLETO. En persona.
- QUITER. Vaya! algun chusco que quiso  
divertirse á costa suya!  
Pues no hubiera yo sabido?...
- CLETO. Bien: será lo que usted quiera. —  
Lo que me pone en conflicto  
es la otra noticia.
- QUITER. Vamos!  
siempre vendrá á ser lo mismo;  
algun cuento.
- CLETO. No es mal cuento!...  
Sepa usted que el cráneo mio  
huele á pólvora.
- QUITER. Qué dice?...
- CLETO. Que me darán cuatro tiros!
- QUITER. Santo Dios!...
- CLETO. Y que su hija  
se quedará sin marido.
- QUITER. Pero qué pasa?
- CLETO. Si es cuento!...  
(Mintamos, que no es delito.)
- QUITER. Diga usted.
- CLETO. Que me persiguen  
por conspirador político!...
- QUITER. Ay, qué desgracia!...
- CLETO. Tremenda!
- QUITER. Conque usted tambien metido?...
- CLETO. No, no señora... Calumnias!...  
Pero que si no ando listo...  
Preste una suma crecida  
á cierto señor muy digno,

y éste, en union de otros muchos,  
segun sacamos en limpio,  
en conspirar la ha empleado.  
Como el gobierno ha sabido  
que yo di la cantidad,  
me ha tomado por caudillo  
del club revolucionario:  
y estando en ese sentido,  
por ser jefe me fusilan  
como tres y dos son cinco.

QUITER. Y qué hacer?

CLETO. Ya he meditado...

Ahora lo que necesito  
es poner cuatro renglones...

QUITER. Ahí dentro tiene servicio  
para escribir.

(Señalando la puerta izquierda.)

CLETO. Voy.—Mas oiga.

Abajo hay unos esbirros  
aguardándome: de modo  
que saldré por el postigo  
falso que dá á la otra calle.  
Entiende usted?

QUITER. Entendido.

CLETO. Quiera Dios, doña Quiteria,  
no se quede usted sin hijo!

QUITER. Dios lo quiera!

CLETO. Y esta noche  
en silla de posta emigro!

QUITER. Cómo!

CLETO. De la emigracion  
comer el pan es preciso.

QUITER. Y nosotras?

CLETO. Mi llegada  
desde allá las comunico;  
van ustedes, y en seguida  
estrecharemos el vínculo.

QUITER. Yo quisiera...

CLETO. (Yendo á la puerta izquierda.)

Vuelvo, vuelvo.

(Ahora al inspector escribo,  
á ver si puede enjaular  
á la tia y el sobrino.)

ESCENA XI.

DOÑA QUITERIA.

No: pues de Madrid no sale  
sin que me otorgue un cumplido  
documento con su firma.

Bah!... luego á fuer de proscrito  
buscará excusas, tranquilas...

Yo, yo le ataré cortito!

Un papel donde se lea:

«Yo, don Fulano, me obligo  
á contraer matrimonio,  
con el respeto debido  
á la santa madre iglesia,  
con doña mengana.» Y, fijo!  
aunque él pretenda negarse  
tendrá que cumplir lo escrito.

Y para seguridad  
mayor, y evitar litigio,  
se hará con papel sellado.

En los tiempos que vivimos  
quién desprecia una ocasion  
tan cuca?

*(Se presenta don Joaquin vestido de mujer, tra-  
yendo capota con velo.)*

ESCENA XII.

DOÑA QUITERIA.—DON JOAQUIN, *de mujer.*

JOAQUIN.                   Dá usted permiso?

QUITER.   Señora, pase adelante.

JOAQUIN. *(Se me enredan los vestidos,  
y temo soltar la risa.)*

QUITER.   Síntese.

JOAQUIN. *(Sentándose.)*

Ay!... ay!...

QUITER.   *(Con sorpresa.)*

*(Qué suspiros!)*

JOAQUIN. No estrañe usted estos ayes:

son los amargos quejidos  
de un corazón desgarrado!  
Paloma fui que en mi nido  
el astuto gavilán  
pedazos mis alas hizo!

QUITER. Mas quién es usted?

JOAQUIN. Dispense:

ciertos fundados motivos  
me impiden mostrar el rostro.

QUITER. (Señor, yo estoy sin sentido!

Hoy llueven aquí misterios.)

JOAQUIN. Si le muestro... (Vaya un brinco!) tal vez se sienta atacada

de síncope ó parasismo.

QUITER. (Levantándose presurosamente.)

Jesús!...

JOAQUIN. Se asusta usted?

QUITER. Vaya!

con tales frases...

JOAQUIN. Lo digo,

porque todas las personas  
que por vez primera han visto  
mi rostro, se han sincopado.

QUITER. (Ay!... si tendrá maleficio?)

Es usted algún alma en pena?

JOAQUIN. Mucho me cuesta el decirlo!...

Sí, señora!

QUITER. (Dios me valga!)

Entonces á qué ha venido?

JOAQUIN. A hacer triunfar la verdad

para escarmiento de pícaros!—

Siéntese usted y oiga atenta:

daré á mi historia principio.

Don Cleto Únate no se halla  
aquí?

QUITER. (Ah torpe!... ya adivino.

Esta mujer es un miembro  
de la policía.)

JOAQUIN. Insisto

en mi pregunta.

QUITER. Ante todo...

(Salvémosle del peligro.)

debo advertir que don Cleto



es un hombre muy pacífico,  
ageno á conspiraciones...

JOAQUIN. Un bribon!... un libertino!...  
un viejo verde!... Ojala  
no le hubiera conocido!  
El año cuarenta y tres,  
cual ángel del estermínio,  
colocó en mis pobres sienes  
la corona del martirio!

QUITER. Qué dice usted?

JOAQUIN. La inocencia  
en todos tiempos ha sido  
perseguida y maltratada!  
Sepa usted que ese hombre indigno,  
palabra de casamiento  
me dió; consta en un recibo,  
donde está puesta su firma  
como garantía.

QUITER. *(Con ira.)*

Ah pillo!

JOAQUIN. *(Saltó de firme!)*

QUITER. Eso es cierto?

JOAQUIN. Pues no lo ha de ser!... ciertísimo!  
Ya sé que casarse quiere  
con Luisa; mas mi sobrino  
há poco vino á matarle  
si no se casa conmigo.

QUITER. Traidor!... Por eso sin duda  
quiere emigrar, y me dijo  
que el gobierno le persigue.

JOAQUIN. Oh! yo los derechos míos  
sostendré en los tribunales!  
Infame, vil...

QUITER. Hombre impio!

JOAQUIN. Mi nombre es doña Tiburcia,  
y Cubillos mi apellido:  
y por el nombre que tengo  
jura mi afan vengativo,  
que, ó deja mi honor sin tacha,  
ó haré que vaya á presidio.

QUITER. *(Adios boda!...)*

JOAQUIN. *(Mirando á la izquierda.)*  
El sale aquí.

(Sigamos el embolismo.)  
(Don Cleto sale leyendo el sobre de una carta.  
Don Joaquin se lanza á él, y le hace pedazos:  
doña Quiteria se interpone.)

ESCENA XIII.

DOÑA QUITERIA.—DON CLETO.—DON JOAQUIN.

- CLETO. (Leyendo.)  
«Señor inspector de...»
- JOAQUIN. (Rompiendo el sobre.) Mónstruo!
- CLETO. (Retrocediendo.)  
Quién es este basilisco?
- QUITER. Quién ha de ser!...
- JOAQUIN. Una víctima!
- QUITER. Doña Tiburcia Cubillos.
- CLETO. (Ay Virgen de las Angustias!)
- JOAQUIN. Traidor!...
- CLETO. (Cai en el garlito.)
- QUITER. Ya sabemos sus camándulas.
- JOAQUIN. No sé cómo no le enristro,  
y entre mis uñas...
- QUITER. (Conteniéndole.) Prudencia,  
al menos en este sitio:  
luego, en la calle...
- CLETO. Mil gracias.  
(Demonio, y cómo ha crecido!  
Si hasta la voz ha mudado!)
- JOAQUIN. Hombre sin fé!
- CLETO. (Bravo, lindo!)
- QUITER. Y á sus años!...
- CLETO. (Pues ya escampa!...  
Esto va á volverse un circo  
romano: yo soy la víctima  
destinada al sacrificio!)
- JOAQUIN. Ay!...
- QUITER. Qué es eso?
- JOAQUIN. (Finjiendo un desmayo.)  
Que me dá!...

- Ay, ay!... que me dá...  
QUITER. (Sosteniéndole en sus brazos.) Un vahido!  
(Llamando.)  
JUANA. (Desde dentro.) Voy, señora!  
QUITER. El éter, el vinagrillo...—  
Pobrecita! cómo sufre!...—  
Mírela con regocijo!  
Esta es la conspiración  
por que se vé perseguido?  
Qué hombres!... Todos son iguales  
desde el mas grande al mas chico.  
Para tostarlos, los únicos!  
CLETO. (Pues estábamos lucidos!)  
QUITER. Y esa criada que no viene...  
Don Cleto, preste su auxilio:  
pesa mucho, y va á caerse.  
CLETO. (Aunque se rompa el bautismo!)  
(Doña Quiteria dejará de pronto á don Joaquín  
en brazos de don Cleto, que se hallará cerca.)  
QUITER. Pronto vuelvo: voy yo misma.  
(Entra corriendo por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

DON CLETO. — DON JOAQUÍN.

- CLETO. Vaya un lance divertido!  
En fin, seamos humanos,  
y demos algun alivio  
al paciente. —  
(En tono meloso.)  
Tortolita!  
Tiburcia mia, cariño,  
yo siempre te quise bien;  
pero en el día es preciso  
que te convenzas... Caramba!  
(Don Joaquín hace movimientos nerviosos.)  
Siempre, siempre tuvo el vicio  
de dar estas sacudidas

- nerviosas. Nervios malditos!...  
Aun tengo algunos recuerdos.  
JOAQUIN. (Si dura esto más, me río.)  
(En un acceso convulsivo le quita á don Cleto la peluca, y la tira: éste dejará ver una gran calva.)  
CLETO. La dejaré en el sillón...  
Ay, mis cabellos postizos!  
Si no mirara... Por vida!  
De seguro me constipo!  
(Haciendo esfuerzos para sentarle en el sillón.)  
La ocasión la pintan calva,  
pero está... Sudo y me rindo!  
Sí?... pues en el santo suelo...  
(Al soltar á don Joaquín, éste se incorpora, presentándole un par de cachorrillos: don Cleto dá un salto, cayendo en el sillón. Este juego debe ser muy rápido.)  
JOAQUIN. (Apuntándole.)  
(Veremos.)  
CLETO. (Cae en el sillón.)  
Ay!... (Me ha metido dentro del cuerpo el resuello.)  
(Por las armas.)  
Vaya un par de animalitos!)  
JOAQUIN. Pretendías estrellarme?  
CLETO. No... por broma...  
JOAQUIN. Ser maligno!...  
Renuncia á Luisa!  
CLETO. Renuncio.  
JOAQUIN. Y admites mi mano?  
CLETO. Admito.  
(Si no digo que sí á todo, y demos algo al paciente.)  
JOAQUIN. Corriente.  
CLETO. Pero, Tiburcia,  
y el desmayo?...  
JOAQUIN. Fué fingida.  
CLETO. Oh, mujeres!... todas tienen un mal estudiado, y  
JOAQUIN. Chito!  
Besa mi mano.  
CLETO. La besa.

Mas guarda esos cachorrillos.  
(Don Joaquin los guarda, y don Cleto le besa  
la mano de rodillas, á tiempo que salen: Luisa  
de mujer.)

(Uf!... que áspera se la ha puesto!)

ESCENA ULTIMA.

LUISA.—DOÑA QUITERIA.—JUANA.—DON CLETO.—DON  
JOAQUIN.

QUITER. Horror!

LUISA. Soberbio!

JUANA. Magnifico!

JOAQUIN. De qué se admiran?

QUITER. (Escandalizada.)

CLETO. (Se desplomó el edificio!)

QUITER. Le parece que en mi casa?

JOAQUIN. Al cabo ha reconocido

mi derecho!

QUITER. (Mirando á don Cleto.)

Buen sujeto!

(Adios boda: no hay arbitrio!)

JUANA. Temprano salió la luna.

CLETO. (Escamado.)

Eh?

JUANA. Que la luna ha salido.

(Luisa habrá recojido la peluca de don Cleto, y

se la ofrece muy atentamente.)

LUISA. San Pedro como era calvo

le picaban los mosquitos...

JUANA. (Al otro lado de don Cleto.)

Y su madre le decía...

CLETO. (Encasquetándose la peluca.)

Ponte el gorro, Periquito!

(Pues señor, siga la broma.)

QUITER. Y qué opinas, Luisa?

LUISA. Opinamos...

que todo vá bien. Don Cleto

no es el galan á que aspiró.

CLETO. (A doña Quiteria.)  
 Vamos! se vá convenciendo?

QUITER. Cómo!...

CLETO. Si era un desatino!...  
 (A Luisa.)  
 No tiene usted un amante?

LUISA. Sí, señor.

CLETO. No le ha ofrecido  
 casar con él?

LUISA. Sí, señor.

CLETO. Y hace momentos, no vino  
 resuelto por mi pelleja?

LUISA. Sí señor, sí señor.

CLETO. Digo!...  
 No señora, no señora:  
 no le daré ese gusto. —  
 Me parece que la niña  
 habla claro y sin frenillo.

QUITER. Pero quién es ese novio?

CLETO. Quién ha de ser! El sobrino  
 de esa señora.

LUISA. Es verdad.

QUITER. Y dónde se halla?

LUISA. Aquí mismo.

CLETO. (Mirando á todos lados.)  
 Eh?

QUITER. Pidiendo su perdón.  
 (Don Joaquín se quita la capota y se arroja  
 con Luisa.)

CLETO. (Atónito.)  
 Tiburcia un hombre!

QUITER. (Idem.)  
 Qué lío  
 es este?

JOAQUIN. Que Luisa y yo  
 de esta farsa nos valimos  
 por lograr nuestro deseo.  
 Sabia ese lance antiguo  
 de don Cleto.

QUITER. Estoy en bábila!

CLETO. Pero quién fué el sobrinito?

LUISA. Ese fui yo.

QUITER. Tú!

- CLETO. Demonio!  
fie usté en los corderitos...
- QUITER. (*Como en bábía.*)  
Don Cleto!...
- CLETO. Estoy indignado!...  
Pero... já, já, já!... me rio.  
(*A don Joaquin.*)  
Buen chasco!... Venga un abrazo!
- QUITER. Yo no perdono: el castigo...
- CLETO. Usted perdona y olvida,  
y se casarán los chicos.  
Corre de mi cuenta el dote.  
(*No escapé de mal abismo!*)
- QUITER. Y usted apoya?
- CLETO. Yo: y qué?  
Mejor que esperaba libro  
siendo quien es el señor,  
y no Tiburcia Cubillos.
- JOAQUIN. (*Amorosamente.*)  
Luisa!
- LUISA. (*Idem.*)  
Joaquin!
- QUITER. Bribonzuelos,  
sed felices: yo os bendigo.
- CLETO. Dar lo suyo es menester  
á la alegre juventud.
- JOAQUIN. No espere bien ni quietud  
quien su ley quiera torcer.
- LUISA. Y aunque sea con trabajo,  
para cortar el rigor  
de los males, lo mejor  
es *echar por el atajo.*

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 15 de abril de 1858.

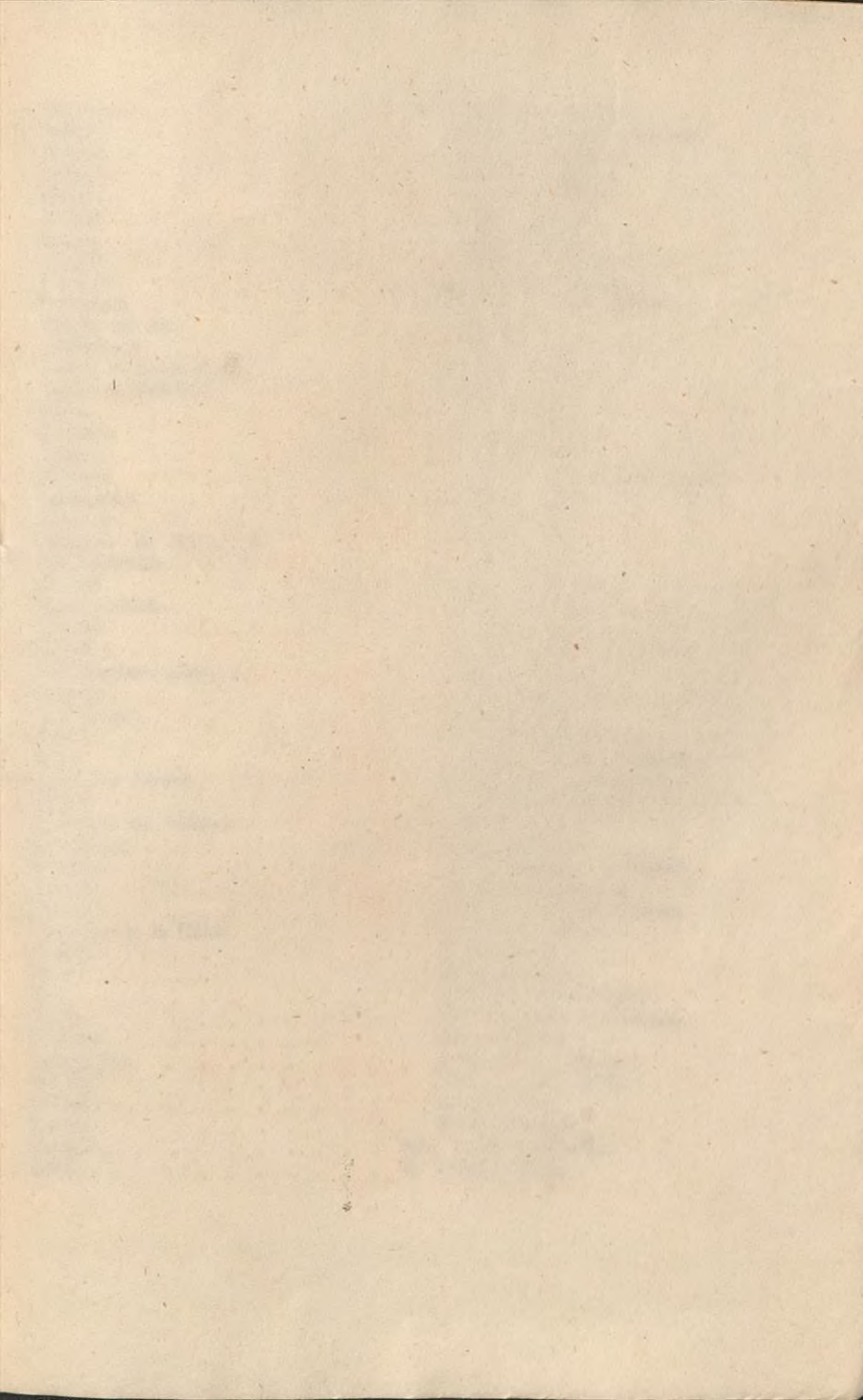
*El Censor de Teatros.*  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CARTO. Demoniolo...  
 CARTO. fe está en los corberillos...  
 QUITE. (Como en bedia)...  
 CARTO. Don Cielo...  
 CARTO. Estoy indignado...  
 QUITE. Pero... ja, ja, ja...  
 QUITE. (A don Joaquín)...  
 QUITE. Buen chasco...  
 QUITE. Yo no perdono: el castigo...  
 QUITE. Usted perdona y olvida...  
 QUITE. Yo se casarán los chicos...  
 QUITE. Corte de mi cuenta el hotel...  
 QUITE. (No escapé de mal abismo)...  
 QUITE. Y usted apaya...  
 QUITE. Yo: y qué...  
 QUITE. Mejor que esperaba libre...  
 QUITE. siendo quien es el señor...  
 QUITE. y no Tiburcia Cabillos...  
 QUITE. (Amorosamente)...  
 QUITE. Luisa!...  
 QUITE. (Llamando)...  
 QUITE. Joaquín...  
 QUITE. Brindonzuelos...  
 QUITE. sed felices: yo os bendigo...  
 QUITE. Dar lo suyo es menester...  
 QUITE. a la alegre juventud...  
 QUITE. No espere bien ni quietud...  
 QUITE. quien en ley quiere torcer...  
 QUITE. Y aunque sea con trabajo...  
 QUITE. para cortar el rigor...  
 QUITE. de los males, lo mejor...  
 QUITE. es echar por el alto...

FIN

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.  
 Madrid 15 de abril de 1838.  
 El Censor de Teatros.  
 ANTONIO FERRER DEL RIO.







Manresa. . . . .	D. Prudencio Comellas.
Martos. . . . .	Antonio Moscoso y Santiago.
Motril. . . . .	Antonio Ballesteros.
Nágera. . . . .	Manuel Fernandez.
Orense. . . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . . .	Manuel Alvarez.
Ocaña. . . . .	Vicente Calvillo.
Olmedo. . . . .	Tomás Forés y Perez.
Palencia. . . . .	Sres. Gutierrez é hijos.
Pamplona. . . . .	D. Joaquin los Ríos y Barrera.
Palma del Rio. . . . .	José Velasco.
Pontevedra. . . . .	Vicente Gregorio Aspa.
Puerto de Santa María. . . . .	Eduardo Lacabe.
Palma de Mallorca. . . . .	Joaquin Fiol.
Reus. . . . .	Jaime Prius.
Rioseco. . . . .	Marcelo Prádanos.
Ripoll. . . . .	Luis García.
Rivadeo. . . . .	Francisco Fernandez de Torres.
Salamanca. . . . .	Rafael Huebra.
Santiago. . . . .	Angel Calleja.
Sanlúcar de Barrameda. . . . .	José M. Esper.
San Sebastian. . . . .	Antonio Garralda.
Sevilla. . . . .	José María Piniella.
San Fernando. . . . .	Ignacio Gutierrez.
Segovia. . . . .	Mariano Alonso.
Sabadell. . . . .	José de Castells y de Bassols.
San Ildefonso (Granja). . . . .	Juan Aldrete.
Segorbe. . . . .	Ramon Mengot Mateu.
San Roque. . . . .	Francisco Mata.
Soria. . . . .	Francisco Perez Rioja.
Sans. . . . .	José de Castells y de Bassols.
Torre don Jimeno. . . . .	Manuel Domingo Anguita.
Tarifa. . . . .	Juan Moriano Piñero.
Tarazona de Aragon. . . . .	Pedro Veraton.
Tarragona. . . . .	Joaquin Bordons.
Tarrasa. . . . .	José de Castells y de Bassols.
Teruel. . . . .	Francisco Baquedano.
Toledo. . . . .	Fernando Gonzalez Pedroso.
Talavera de la Reina. . . . .	Angel S. de Castro.
Tudela. . . . .	Miguel Izalzu.
Toro. . . . .	Lucas Poblacion.
Tuy. . . . .	Juan Nolasco Rodriguez.
Vich. . . . .	José de Castells y de Bassols.
Valencia. . . . .	Diodoro Tudela.
Valladolid. . . . .	Tomás García del Olmo.
Vitoria. . . . .	Fernando Echevarría.
Vinazoz. . . . .	Eduardo Vila.
Zamora. . . . .	Manuel Condé.
Zaragoza. . . . .	Sra. Viuda de Heredia.
Zafra. . . . .	D. Gregorio Muro.

CATÁLOGO de las obras que pertenecen al REPERTORIO  
LÍRICO-DRAMÁTICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO.

<u>Producciones.</u>	<u>Autores.</u>
El Reloj de San Plácido.	D. Narciso Serra.
Carnioli.	José María Diaz.
¡Don Tomás!	Narciso Serra.
Hermano y hermana.	Ramon Guerrero de Luna.
Una equivocacion.	Pedro Escamilla.
Los extremos se tocan.	Manuel García Gonzalez.
Un marido sustituto.	N. M. y N. M.
El árbol de la esperanza.	Teodomiro Ramirez de Arellano.
El Angel de Montañés.	Luis García Luna.
Rosa y Rosita.	G. Mijares.
Un marido desocupado.	Juan de la Puerta Vizcaino.
El Gaston de Villafranca.	N. R. y L.
Los miriñaques de añoñón.	Felipe de Luna.
Deudas sagradas.	Idem.
Hortensia.	G. A. B.
Al fin se canta la gloria.	Eliás Aguirre.
El fantasma de la Sierra.	J. de la P.
La vida de una actriz, ú Olimpias.	Miguel Pastorfido.
Echar por el atajo.	Eliás Aguirre.

ZARZUELAS.

Don Sisenando.	Juan de la Puerta Vizcaino.
----------------	-----------------------------